

La consulta de “afectos nerviosos” de Serafín Buisen: el Instituto Federico Rubio y Galí (1827-1902) y la especialización médica en España

S. Giménez Roldán

Ex profesor-jefe, Servicio de Neurología. Hospital General Universitario Gregorio Marañón, Madrid, España.

RESUMEN

Federico Rubio y Galí (1827-1902), cirujano renombrado y político progresista, inició sus pasos en el Hospital de La Princesa de Madrid. Su vocación docente le llevó a levantar en 1896, mediante suscripción pública, un moderno complejo hospitalario privado y benéfico en las afueras de la ciudad. El Instituto de Terapéutica Operatoria reunió selectos profesores, promovió una escuela laica de enfermeras y lanzó la *Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas* (1899-1936), fiel reflejo del desarrollo científico del país. En sus anuarios o *Reseñas*, daba cuenta de los cambios, avances y proyectos de la Institución. El doctor Serafín Buisen (fallecido en 1904), fue uno de sus primeros discípulos y celebrado electroterapeuta conocido internacionalmente. Así, Romain Vigouroux, primer electroterapeuta oficial de La Salpêtrière, recomendó a Buisen que siguiera en Madrid las sesiones indicadas por Charcot al polímata Joaquín Costa. Siguiendo el ejemplo de Duchenne de Boulogne, Buisen pasó de ser electroterapeuta a neurólogo. En el dispensario del Instituto titulado “Afectos nerviosos” estudió en 1885 un paciente con parálisis agitante, el término usado por James Parkinson en 1817, la primera vez que la enfermedad era mencionada en España. Como “neurólogo al día”, en 1899 Buisen diagnosticó un paciente de *spondylose rhizomélique*, conocida hoy como espondilitis anquilosante, tan sólo un año después de su descripción por Pierre Marie.

PALABRAS CLAVE

Federico Rubio y Galí, Serafín Buisen, Instituto de Terapéutica Operatoria, Historia de la Neurología, electroterapia

Introducción

Federico Rubio y Galí (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, 30 de agosto de 1827 - Madrid, 31 de agosto de 1902) fue una de las figuras más relevantes de la medicina española en las postrimerías del siglo XIX. Cirujano de éxito en Sevilla, con 27 años entró en política con un ideario liberal que le venía de familia (figura 1), una ideología acorde con el regeneracionismo de Joaquín Costa y la Institución Libre de Enseñanza, donde le introdujo Luis Simarro¹. Fue sucesivamente concejal, diputado y senador, para

acabar viajando a Europa en 1859. Tras apoyar el levantamiento del general Riego, se exilió en Londres, París y Breslavia donde conoció cirujanos eminentes, como Ferguson, Velpeau y Purkinje. Se convenció de la precariedad científica de su país y la necesidad de una enseñanza avanzada de la medicina. A su fallecimiento en 1902, a las siete y media de la mañana, por “diátesis úrica y ataques cardíacos”, la *Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas*, que él fundó, le dedicó una sentida página con su multitud de títulos académicos y honoríficos

acumulados a lo largo de sus 75 años de vida. Subrayaba “su férrea voluntad, el inmenso amor a la Patria y el deseo de unión de la familia Iberoamericana”^A.

Destacable de Federico Rubio fue su capacidad para la innovación: levantar a las afueras de Madrid un complejo hospitalario de pabellones, higiénicos y sosegados, sobre un suave promontorio con vistas a los azules velazqueños de la sierra. Conocido popularmente como Instituto Quirúrgico de la Moncloa, fue una institución privada y, en determinados casos, de beneficencia. Nada que ver con el viejo caserón de San Carlos y las quejas de su decano José de Letamendi al ministro de Fomento: “crecemos en necesidades y menguamos en recursos [...] viviendo de gajes y aguinaldos”. Las salas de pediatría, “verdaderas mazmorras”², por no hablar de la “sala de enajenados” del Hospital Provincial de Madrid, “un local reducido, lóbrego y asqueroso”³.

El objetivo de este artículo es destacar el papel de Federico Rubio en el arranque de la especialización médica en España⁴ y, en especial, la labor del doctor Serafín Buisen y Tomaty en el Instituto de Terapéutica Operatoria, donde estuvo a cargo no sólo de la electroterapia, sino también de la consulta de “afectos nerviosos” (1885), una de las primeras en España dedicada a las enfermedades del sistema nervioso.

Fuentes de información y desarrollo

Se llevó a cabo una consulta en el Servicio de Información Bibliográfica de la Biblioteca Nacional de España. Los ocho primeros volúmenes de *Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas* (1889-1936), órgano científico del Instituto de Terapéutica Operatoria, fueron revisados manualmente en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid. La reciente exposición de Federico Rubio y Galí organizada por la Real Academia Nacional de Medicina de España (del 1 de julio a 15 de octubre de 2024) representó una interesante puesta a día.

Resultados

El Instituto de Terapéutica Operatoria

Las cuatro salas de la planta baja del hospital de la Princesa de Madrid, donde había pasado 16 años (1880-1896) y reunido sus primeros discípulos, debieron de resultarle insuficientes (figura 2). Con apoyo del ministro de gobernación Francisco Romero y Robledo —pese a las

protestas del doctor Cortezo en *El Siglo Médico*— proyectó levantar un moderno complejo hospitalario con vocación docente, privado y de beneficencia. Un atractivo centro en las afueras de la ciudad de Madrid, en el altozano de la Moncloa con vistas a la sierra de Guadarrama⁵. Faltaba conseguir su financiación. Profesores y alumnos celebraron un banquete de fin de curso el 16 de junio de 1896, abriendo una subscripción pública. Se consiguió la nada desdeñable recaudación de 90 000 pesetas^B. Un año después, el 1 de julio de 1896, se colocaba la primera piedra con asistencia de la Familia Real⁶. Se levantaron los diferentes pabellones sobre un terreno de 165 912 metros cuadros cedido por el Estado (figuras 3 y 4). El Instituto Rubio, como fue popularmente conocido, tenía doble objetivo: como institución benéfica se aceptarían pacientes sin distinción social alguna. Lo subrayaba el lema “todo por el enfermo, y cuando más necesitado, más ayuda”. Por otra parte, su carácter docente permitía aceptar alumnos tras cotizar 250 pesetas como derechos de matrícula. Recibirían las enseñanzas de un prestigioso cuerpo de especialistas, además de abundante material clínico.

No se olvidaron los aspectos administrativos. Una junta de señoritas atendería las necesidades materiales de los ingresados como también aspectos morales y religiosos. Otra junta de protectores estaba a cargo de la conservación del establecimiento. En el Instituto, un mozo de servicio por sala tenía como misión “asistir, colocar los vasos y transportar al enfermo de una a otra cama”. El doctor Rubio decidió crear en 1896 la Escuela de Enfermeras Santa Isabel de Hungría como institución laica, en vez de las órdenes religiosas habituales^C.

^AObituario de Federico Rubio: *Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas*, 1902, vol. 8, fascículos 15 y 16, sin firma.

^BEl hijo del doctor Ángel Pulido Fernández (un busto en el parque de Retiro le recuerda) fue amigo de Federico Rubio y Galí, al que dedicó un capítulo en la biografía de su padre. Le consiguió una donación por valor de 80 000 pesetas destinadas a levantar el Instituto de la Moncloa. En el banquete de celebración se lo agradeció dándole un beso en la nuca, diciéndole: “Pulido, solo usted me comprende”. Fuente: Pulido Martín A. El doctor Pulido y su época. Prólogo de don Jacinto Benavente. Madrid: Imprenta F. Doménech, S.A.; 1945. p. 164.

^CHasta 1886 asumían esta labor órdenes religiosas, como las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl o las Siervas de María, entre otras instituciones. Los requisitos para que una joven fuera aceptada en el Instituto eran una edad entre 23 y 40 años, saber leer, escribir y calcular, pertenecer a la clase media, y “ser robustas y dóciles, además de poseer una moralidad intachable y arraigados sentimientos cristianos”. Se seleccionaban 24 enfermeras externas (un empleo honorífico sin sueldo) y ocho internas, estas con manutención a cargo de la entidad. Debían formalizar la matrícula en la calle del Pez, 22. Se les facilitaba manuales de estudio y, tras formarse durante dos años, recibían un certificado que les permitía trabajar como profesionales.

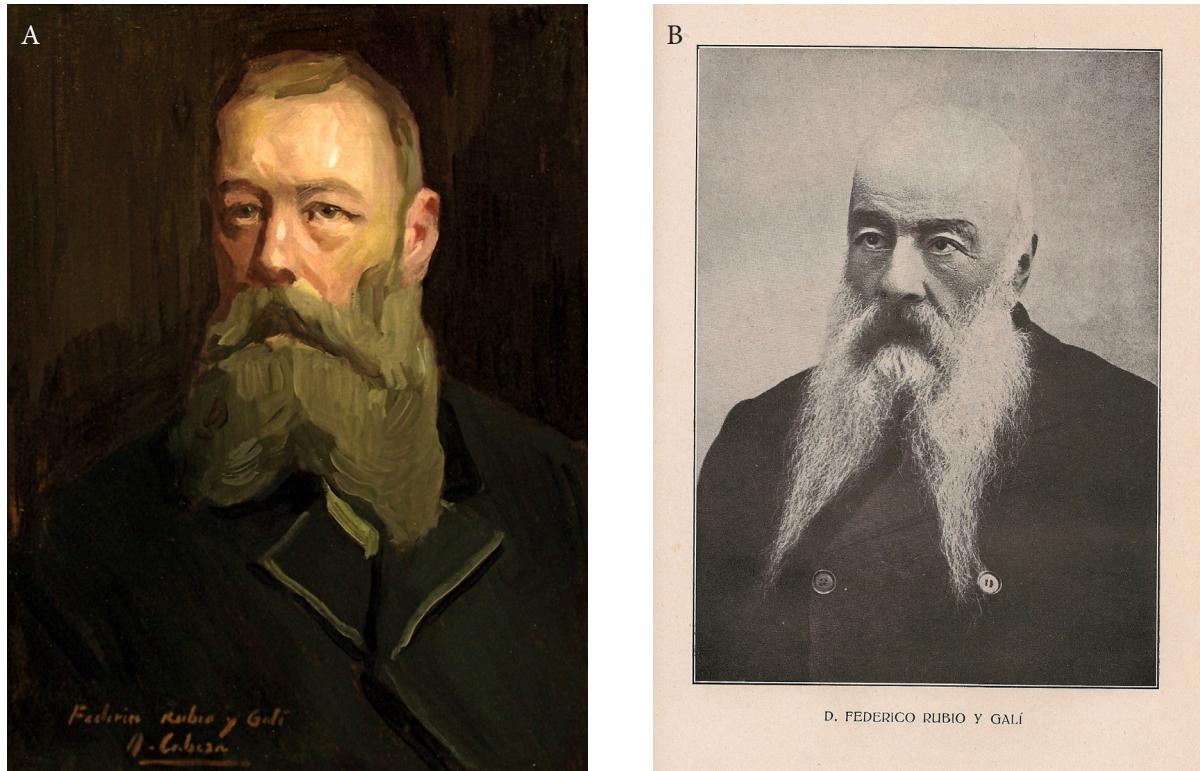


Figura 1. A) Pintura de Federico Rubio y Galí, por Alejandro Cabeza. Tomada de la exposición de la Real Academia Nacional de Medicina de España en la celebración de los 150 años de su nombramiento como académico. B) Fotografía en la vejez, con su característica barba terminada en dos largos mechones, según *Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas* con motivo de su fallecimiento.

Fue la primera escuela de enfermería en España, inicialmente implantada en el Hospital de La Princesa y más tarde en muchos otros hospitales del país⁷. La *Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas*, órgano científico del Instituto, inicialmente de aparición trimestral hasta ser mensual con el tiempo, estaba lujosamente ilustrada con grabados en blanco y negro y color, dibujos y fotografías. Colaboraron a lo largo de su historia una cincuentena de autores, entre ellos Ramón y Cajal, Simarro, Olóriz y Gómez Ocaña. Sus 380 ejemplares representan la mejor publicación de medicina de la época.

Anualmente el Instituto daba a la luz sus *Reseñas*, informes de valor documental excepcional sobre las incidencias habidas en la institución: novedades, recensiones de la literatura médica y, especialmente, el relato pormenorizado, como si hubieran sido tomadas por un taquígrafo, de las observaciones clínicas y hechos quirúrgicos

notables. El lenguaje de don Federico era a veces pintoresco, como apunta de la paciente Saturnina Hernández: “una ancianita consumida por esa momificación que a veces produce la edad, pequeñita de cuerpo y rostro arrugado”. La anciana tenía 78 años (*Reseña* de 1882, p. 87).

En 1882, Federico Rubio dedicó al político y cirujano Francisco Méndez Álvaro un escrito en el que alardeaba de sus éxitos, como un nuevo anfiteatro anatómico, pero sobre todo una demanda: su objetivo, pendiente de permitir, era que el Instituto asumiera la graduación de licenciados. Ofrece para ello una nutrida plantilla de profesores (figura 5). En 1885, el Instituto de Terapéutica Operatoria incluía cinco especialistas: aparte de Serafín Buisen, estaban Rafael Ariza y Espejo (1826-1887), pionero de la otorrinolaringología en España, Eugenio Gutiérrez y González de Cueto (1851-1914), clave en el

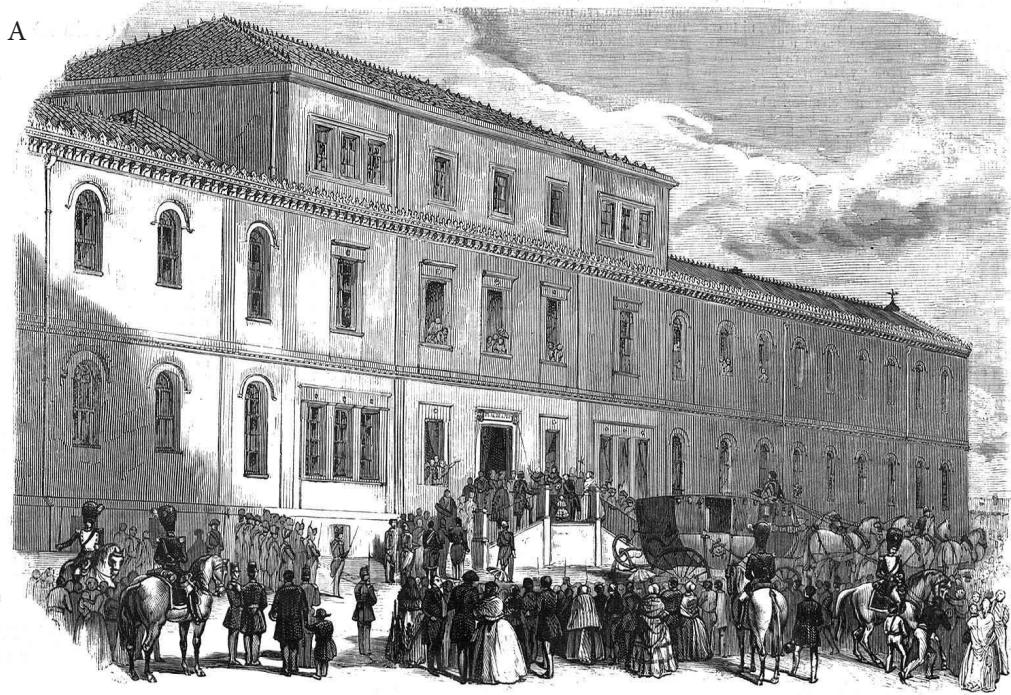


Figura 2. Hospital de La Princesa (c. 1930), paseo de Areneros (hoy calle de Alberto Aguilera). A) Inaugurado en 1857 por la reina Isabel II, ilesa del atentado del cura Merino en la basílica de Atocha durante la presentación de la Princesa de Asturias, Isabel, la Chata. En 1936, los pacientes fueron evacuados para ser convertido en cuartel. B) Derribado en 1962, quedó cerrado durante años frente al popular cine La Flor, imagen inolvidable para la chiquillería del barrio. Fuente: *La Gatera de la Villa*, fotoMadrid.

desarrollo de la ginecología, además de Antonio Martínez Ángel y Julián Zabala, cuyas vidas aparentemente no dejaron rastro. En pocos años se contabilizaban hasta nueve, un centro modélico en la formación de médicos especialistas y de enfermeras. Es vieja costumbre en España pagar poco y tarde a los médicos. Refiriéndose a Ariza y Buisen se puede leer: “Trabajan por el mero culto de sus aficiones [...] y por el bien que hacen”.

Serafín Buisen, electroterapeuta

Serafín Buisen y Tomaty (?-1904) fue uno de los facultativos del Instituto de Terapéutica Operatoria de la Moncloa. Hasta la fecha no se ha podido documentar fecha o lugar de nacimiento de Buisen; ni siquiera una imagen suya. En la *Reseña* del segundo ejercicio, publicada en 1882, ya aparece a la cabeza del Servicio de Electroterapia, un remedio indispensable, pero al que algunos pacientes no podían acceder por su limitada economía. La fama de Buisen en la especialidad rebasó su trabajo en el Instituto Rubio. Así, en un artículo publicado en 1889 en *El Liberal* se informaba de la creación de un gabinete de electroterapia en la Casa del Socorro del distrito de Buenavista, en la calle Barquillo de Madrid. Limitada a enfermos de la beneficencia municipal, había sido impulsada por el presidente del distrito don Leonardo Pérez. La reseña dice así:

Por fortuna hoy tiene Madrid un gabinete electroterápico completo a nivel de los últimos adelantos y del que se puede decir sin pecar de inmodestos que en algo sobrepasa a los más notables del extranjero [...]. El profesor jefe de la Sección Dr. Serafín Buisen, dedicado al estudio de la electricidad y sus aplicaciones médicas, hace viajes al extranjero para ver y estudiar lo más notable de la especialidad, comprar máquinas y aparatos de todo género y hacer experimentos, con lo que ha llegado a reunir una gran cantidad de conocimientos y de práctica en la materia. Con más enfermos y la completa instalación de aparatos y máquinas de electricidad estática, dinámica, y de imantación que el Sr. Buisen dispone en la consulta de la Casa de socorro podrá ampliar sus estudios y observaciones cuyos beneficios han de ser grandísimos ya que la electroterapia cura afecciones hasta hoy insuperables a los demás medios de la ciencia. [...]. La consulta es solo para los enfermos a quienes la Beneficencia municipal socorre; todo está dispuesto para el beneficio de los pobres, que están a más alto nivel [en lo que a electroterapia se refiere] que todos los

demás enfermos de Madrid. El presidente de la casa socorro de Buenavista, D. Leonardo Pérez de Mier ha contribuido en mucho para que esta consulta fuera un hecho.

El prestigio de Buisen alcanzó incluso La Salpêtrière, en París. El célebre Joaquín Costa (1846-1911), figura central del regeneracionismo democrático en España, había viajado por mediación de Simarro para conocer la opinión de Charcot sobre su enfermedad neuromuscular⁸. Tras la muerte de Duchenne de Boulogne en 1875, Charcot abrió un laboratorio de electroterapia en La Salpêtrière bajo la dirección de Romain Vigouroux (1831-1911), el primer electroterapeuta oficial a partir de 1880⁹. En la célebre pintura de André Brouillet *Una lección clínica en la Salpêtrière* (1886), Vigouroux aparece de perfil junto a Charles Férey, a su izquierda, y Gilles de la Tourette, a su derecha¹⁰. El ilustrador madrileño afincado en París Daniel Urrabieta Vierge (Madrid, 1851 - Boulogne-sur-Seine, 1904) fue tratado en La Salpêtrière por Vigouroux tras sufrir un ictus, lo que aprovechó este último para dibujarle en plena sesión de electroterapia¹¹ (figura 6). Finalizado el tratamiento de Joaquín Costa, Vigouroux le recomendó que Serafín Buisen siguiera con las sesiones en Madrid.

La consulta de “afectos nerviosos” de Serafín Buisen

Además de su papel como electroterapeuta, Buisen encabezaba una consulta ambulatoria denominada “Afectos nerviosos”. De las cinco acepciones del Diccionario de la Real Academia Española para el término “afecto”, una se refiere al “que sufre o puede sufrir alteración morbosía”; es decir, afectado por un proceso neurológico. En línea con ello, en un artículo publicado por Buisen en 1899 se autotitula “profesor de neuropatías”. Hemos encontrado tres referencias de trabajos suyos de índole neurológica.

En 1882, Serafín Buisen presentó en el Congreso Médico de Sevilla “Un caso de corea y su curación con la electricidad estática”. Según aseguraba, “su uso en el corea va siempre seguido de un éxito lisonjero”¹².

Como señalábamos líneas arriba, una peculiaridad de *Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas* fue reproducir al pie de la letra los diálogos entre facultativos en algunas presentaciones clínicas de interés. Es el caso de parálisis agitante presentado en 1885, que aparece en la *Reseña* del quinto ejercicio^{13(p803-804)}:

“El Dr. Serafín Buisen ha dado entrada a este enfermo que se llama Nemesio Cano que ocupa la

cama 2, por si tenían ustedes interés en conocer un buen caso de parálisis agitante”. Buisen se disculpa ante el profesor por ocupar una cama que pudiera ser necesaria para cirugía, en cuyo caso él mismo le seguiría en el Dispensario”. Don Federico le dice: “Téngalo usted el tiempo que le parezca conveniente. Las enfermedades incurables son las más necesitadas de estudio, y complace que usted estudie y ensaye cuanto se le ocurra”. Hay que recordar que Federico Rubio era cirujano, además de director y propietario de una Institución que se movía en la precariedad. Incluso su director carecía de coche propio.

Un artículo publicado en 1899 en *Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas* ilustra la imagen de dos pacientes con intensa hiperflexión del tronco (figura 7). En el varón (a la izquierda) el proceso ocasiona marcado antecolitis y flexión de los muslos sobre la cadera. A la derecha, una mujer relativamente joven muestra una cifosis dorsolumbar tan pronunciada que le obliga a mirar hacia el suelo¹⁴.

Discusión

Serafín Buisen, neurólogo

La presentación en el Congreso de Sevilla de 1882 de casos de coreas curados por la electroterapia sugiere que podría tratarse de niños con un brote de corea de Sydenham, ya frecuente en tiempos de William Richard Gowers (1845-1915)¹⁵. Se la considera hoy día como enfermedad autolimitada causada por *Streptococcus pyogenes* y anticuerpos anti-ganglios basales. El proceso suele remitir en entre dos y seis meses¹⁶, si bien no es excepcional que persistan leves movimientos involuntarios, desdiciendo a Buisen sobre la curación total mediante electroterapia. Años después, el catalán Francisco de Paula Xercavins Rius (1855-1937) también consideraba la radioterapia el tratamiento específico del mal de San Vito. Sus casos, observados en Barcelona y provincia, fueron motivo de una comunicación presentada en el II Congreso Internacional de Electroterapia y Radiología en Milán, en 1906¹⁷. El excelente tratado de Xercavins *Localización de las enfermedades del sistema nervioso* le valió el reconocimiento de Jean-Martin Charcot¹⁸.

Es notable que en 1885 Rubio y Buisen presentaran en una sesión clínica un hombre ingresado con parálisis agitante, precisamente el mismo término que usó James Parkinson (1755-1824) en *Essay on the shaking palsy*¹⁹, una monografía publicada en 1817 cuya difusión estuvo inicialmente casi limitada al Reino Unido²⁰. En Europa,



Figura 3. Instituto de Terapéutica Operatoria, elevado sobre un promontorio en la zona de Moncloa. Una larga fila de pacientes asciende hacia la entrada principal. Sobre su terreno se levantó en 1955 la Clínica de la Concepción (Hospital Universitario Fundación Jiménez Díaz).



Figura 4. Pabellón central del Instituto de Terapéutica Operatoria.

y probablemente en España, la enfermedad fue más conocida tras la lección de Charcot del 12 de junio de 1888 con el término “parkinsonismo”²¹. Es decir, *tres años después* (italicas del autor) de la histórica presentación del paciente Nemesio Cano. Nada que ver con las abundantes observaciones de casos de parkinsonismo surgidos tras la epidemia de encefalitis letárgica (1920-1921)²². La observación de Rubio y Buisen posiblemente sea el primer caso de enfermedad de Parkinson comunicado en España.

Pierre Marie, ya con 45 años, empezó a interesarse por las enfermedades del sistema osteoarticular²³. Su publicación *Sur la spondylose rhizomélique*, de 1898²⁴, fue seguida tan solo un año más tarde (1899) por la observación de Serafín Buisen²⁵. Este reprodujo una fotografía del paciente mostrando intensa flexión ventral de la columna y de las caderas (figura 6)²⁶ y otros dos considerados en fase temprana. Corresponde hoy a la espondilitis anquilosante o síndrome de Marie-Foix, un proceso

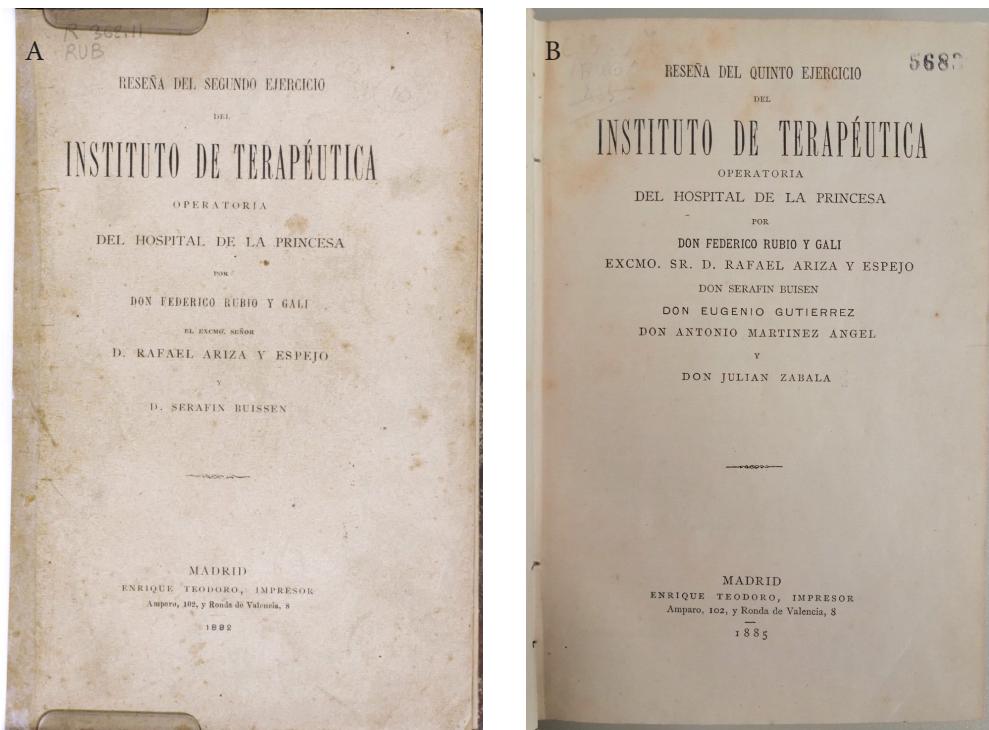


Figura 5. A) Serafín Buisen fue el único especialista en el Instituto, junto al otorrinolaringólogo Rafael Ariza y Espejo en 1882. B) Tres años después, habían aumentado a cinco el número de especialistas. Fuente: *Reseñas de los ejercicios segundo y quinto del Instituto de Terapéutica Operatoria del Hospital de La Princesa*.



Figura 6. Dibujo del ilustrador madrileño David Vierge, realizado durante su ingreso en el Hospital de La Salpêtrière a causa de un ictus. Tocado con su bonete, el doctor Vigouroux aplica una descarga eléctrica a una mujer con cara de sufrimiento. Una enfermera contempla atemorizada la escena delante de un monumental generador.

crónico iniciado en la juventud, con calcificación de los ligamentos vertebrales, sacroileitis, frecuente asociación con el marcador HLA-B27 y complicaciones como uveítis y lesión valvular aortica²⁷.

En suma, Buisen fue durante toda su vida un médico de indudable prestigio profesional. En 1876, en una carta conservada por la Real Academia Nacional de Medicina, se le invita como representante de la institución para asistir a una sesión presentada por el político y naturalista Manuel María José de Galdo (1825-1895). No sólo como electroterapeuta, también fue apreciado como neurólogo. La madre del marqués de Larios propuso a Serafín Buisen para actuar como perito en el célebre pleito de 1888, en el que se jugaban importantes intereses. Al final, Buisen apoyó el diagnóstico de parálisis general progresiva propuesto por Hardy y Charcot²⁸. Alfred Hardy, reputado sifilógrafo, y el célebre neurólogo Jean-Martin Charcot habían viajado desde París a Málaga el 29 de diciembre de 1887 como expertos. Con opiniones contrarias, actuaron los españoles Simarro, Escuder y Vera. Pudo influir para que Hardy y Charcot emprendieran tan largo viaje la relación entre Simarro y Charcot, forjada durante la estancia del primero en París entre 1880 y 1885²⁹.

Electroterapeutas antes que neurólogos: las raíces eléctricas de la neurología

En el siglo XIX no había “médicos de los nervios” sino electroterapeutas, las raíces eléctricas de la neurología³⁰. Punto de partida fue Duchenne de Boulogne (1806-1875), a quien la electroterapia (y el electrodiagnóstico) le abrió las puertas de la neurología. Cargado con su “cajita y su bobina”, circulaba por los hospitales de París en busca de pacientes con formas raras de atrofia muscular. Publicó el valor de la electricidad aplicada al diagnóstico y terapéutica en 1855 y, en 1864, describió la parálisis muscular pseudohipertrófica que lleva su epónimo³¹. Su influencia sobre Charcot fue clave en encauzar la vida de este al estudio la neurología³². No siempre los electroterapeutas terminaron siendo neurólogos. A Wilhelm Heinrich Erb (1840-1921) le sucedió justamente lo opuesto: fue uno de los iniciadores de la neurología en Alemania y la defendió como especialidad específica, al punto de fundar en 1891 la *Deutsche Zeitschrift für Nervenheilkunde* (revista alemana de neurología)³³. Su interés por las enfermedades neuromusculares le llevó a practicar electroterapia y jugar un papel importante en su desarrollo³⁴.

En España, fueron numerosos los profesionales que, en Barcelona, Madrid y Sevilla, se dedicaron a la electroterapia¹⁷. Sin embargo, además de Serafín Buisen, otros dos, inicialmente electroterapeutas, terminaron siendo expertos en neurología clínica. Eduardo Bertrán Rubio (1838-1909), autor de *Electroterapia. Métodos y procedimientos de electrificación*, obra publicada en 1872, abordó el tratamiento electroterapéutico de las neuralgias inspirado en los trabajos de Duchenne de Boulogne³⁵⁻³⁷. En todo caso, fue el primer neurólogo en figurar como tal en la Reial Acadèmia de Medicina i Cirugia Catalana³⁸. Lluís Barraquer Roviralta (1855-1928) contó con el apoyo de Bartomeu Robert Yarzábal, médico, político nacionalista y alcalde de Barcelona, para crear en 1881, en el viejo Hospital de la Santa Creu, un Dispensario de Electroterapia. Un año después, en 1882, se transformó en Servicio de Electroterapia y Neurología. Su importante obra, influida por Charcot y Marie, fue analizada con gran detalle por su nieto, el también neurólogo Lluís Barraquer Bordas (1923-2010). A destacar un posible caso de distonía generalizada en un mendigo callejero (1897), el caso de una mujer con lipodistrofia cefalotorácica (1906) y estudios del reflejo de prensión plantar (1921) y de la reacción idiomuscular (1922), entre muchos otros temas^{39,40}.

Destrucción y muerte en el parque del Oeste

El final del Instituto de la Moncloa no pudo ser más desafortunado. La zona fue teatro de duros enfrentamientos en el asalto a Madrid al final de la Guerra Civil, siendo destruidos numerosos edificios de la Ciudad Universitaria, el Hospital Clínico de San Carlos, y el propio Instituto con el cuerpo de don Federico Rubio enterrado en una capilla⁶. De acuerdo con el Programa de Regiones Devastadas, en 1940 los propietarios del terreno renunciaron expresamente en favor del Estado y, sobre sus escombros, en 1955, se levantó la Clínica de la Concepción (hoy Fundación Jiménez Díaz).

La destrucción física del Instituto de la Moncloa por estas circunstancias desgraciadas no ha borrado el ejemplo de Federico Rubí y Galí^{41,42}. Fue promotor de la especialización en España de la práctica médica y la creación de la primera escuela de enfermeras en el país, además de innovador cirujano. Algunos discípulos fueron pioneros destacados de la otorrinolaringología, ginecología o la evolución de la electroterapia a la neurología, como fue el caso de Serafín Buisen. No es fácil encontrar en el parque del Oeste de Madrid el monumento a Federico

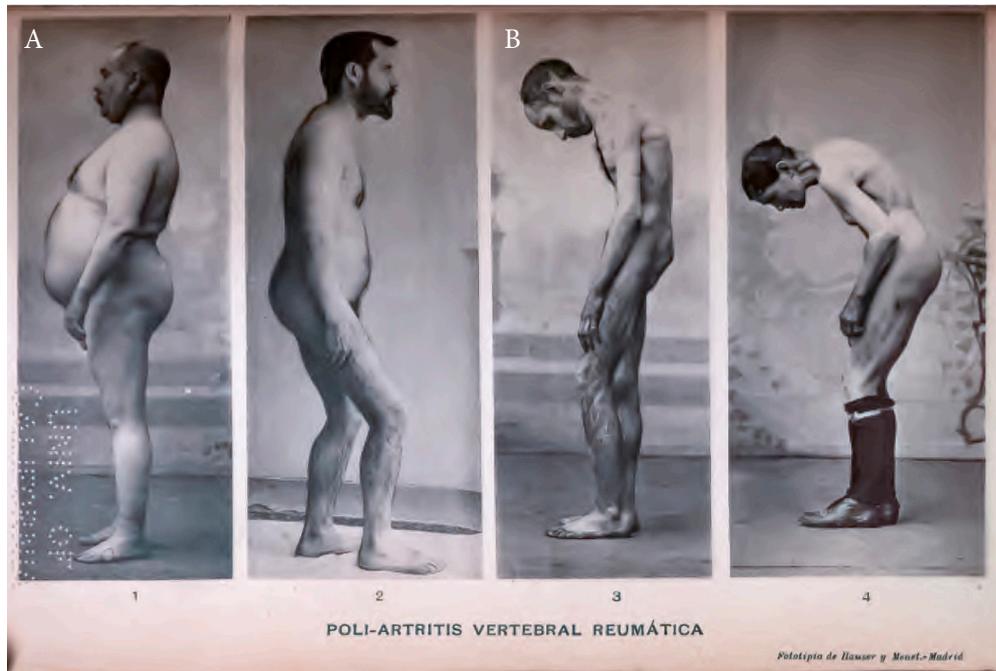


Figura 7. A) Casos de poliartritis vertebral reumática en su fase inicial, según el doctor Buisen en 1899. B) Formas avanzadas, mostrando un hombre con marcada flexión ventral del tronco y cuello, inspirado en la publicación de Pierre Marie un año antes (izquierda), y una mujer joven con hiperflexión axial severa de causa no clara (derecha), según una conferencia pronunciada por Serafín Buisen el 8 de junio de 1889.



Figura 8. Monumento a Federico Rubio. Difícil de encontrar en una hondonada con densa vegetación en el parque del Oeste madrileño, el complejo escultórico substituye al que fue destruido durante la guerra. Un anciano recibe el ramo de flores de una madre agradecida con un niño en brazos y sujetando a otro por la cintura. La figura de don Federico, sedente sobre un trono, apoya su brazo derecho en el sitial, mientras sostiene con su mano izquierda un bisturí y una pluma. Una cartela informa de los mayores logros del cirujano: extirpación de los ovarios (1860) y de la matriz (1861), entre otras ablaciones. El magnífico y sentimental monumento fue levantado por subscripción popular en honor de Federico Rubio a los tres años de fallecer. Es obra del escultor catalán Miguel Blay Fábrega (Olot, 1818 - Madrid, 1936). Inaugurado el 13 de diciembre de 1905 a las tres de la tarde por el rey D. Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia, el acto fue escoltado por los alumnos del colegio de San Ildefonso. Foto del autor.

Rubio, oculto por densa vegetación en una discreta hondonada. Mirando hacia el Instituto que con tanta entrega creó. Fue restaurado tras su brutal destrucción durante el conflicto bélico (figura 8).

Agradecimientos

Al doctor D. Francisco Javier García Reyes, director de la biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, por las facilidades para acceder a *Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas*.

Conflictos de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses en relación con este trabajo y que no ha recibido ninguna financiación pública ni privada.

Bibliografía

1. Vidal Parellada A. Luis Simarro y su tiempo. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; 2007.
2. Peset JL. José de Letamendi, decano de la facultad de San Carlos. Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija. 1998;1:211-23.
3. Villasante O. Los viajes de “dementes” del Provincial de Madrid durante la Guerra Civil (1936-1939). Rev Asoc Esp Neuropsiquiatr. 2010;30(108):613-35.
4. Tutosaus Gómez JD, Morán-Barrios J, Pérez Iglesias F. Historia de la formación sanitaria especializada en España y sus claves docentes. Educ Med. 2018;9(4):229-34.
5. Vázquez de Quevedo F. Instituto de Terapéutica Operatoria (1880-1939). Instituto Rubio y Gali. Instituto Moncloa. Contribución a las especialidades médicas y enfermería en España. Ann Real Acad Nac Med. 2005;3:411-32.
6. Álvarez Sierra J. Los hospitales de Madrid de ayer y de hoy. Prólogo del profesor D. Julián de la Villa. Tomo III. Madrid: Publicaciones de la Beneficencia Provincial; 1952.
7. Arrandojo-Morales MI, Centeno-Brime J, Hernández Martín FJ. La escuela de enfermeras Santa Isabel de Hungría a través de la prensa. Colegio Oficial de Enfermería de Madrid. II Simposio Internacional de Historia de la Enfermería, ANHE; 9-10 sep 2015; Portugal.
8. Díaz Castán V. Joaquín Costa y los médicos. Anales de la Fundación Joaquín Costa. 2020;32:11-44.
9. Trouvé G. Manuel d'électrologie médicale. Édition honorée d'une préface de M. Le Dr. Vigouroux. París: Octave Dion; 1893.
10. Germiniani FMB, Moro A, Munhoz RP. Where is Gilles? Or, the little mistake in a copy of Brouillet's painting: “A clinical leçon at the Salpêtrière”. Arq Neuro-Psiquiatr. 2013;71(5):327-39.
11. Holcomb HS. A wood engraving by Daniel Urrabieta y Vierge (1851-1904). J Hist Med Alli Sci. 1967;22(2):181-2.
12. López Rodríguez AF. Historia de la electroterapia en España durante el siglo XIX: la obra electroterapeútica de Eduardo Bertrán Rubio [tesis doctoral]. León (ES): Universidad de León; 2011.
13. Rubio y Galí F. Reseña del quinto ejercicio del Instituto de Terapéutica Operatoria del Hospital de La Princesa. Madrid: Imprenta de Enrique Teodoro; 1885.
14. Buisen S. El dispensario de afectos nerviosos. Madrid: Imprenta de Enrique Teodoro; 1899.
15. Cardoso Vale T, Glass PG, Lees A, Cardoso F. Gowers' Queen Square case notes on chorea: a 21st century reappraisal. Eur Neurol. 2013;69:48-52.
16. Piccolo I, Defanti CA, Soliveri P, Volontè MA, Cislagli G, Girotti F. Cause and course in a series of patients with sporadic chorea. J Neurol. 2003;250:429-35.
17. Errazquin Sáenz de Tejada L. Historia de la electroterapia en España durante los siglos XVIII y XIX [tesis doctoral]. Sevilla (ES): Universidad de Sevilla; 1987.
18. Balcells M. Localisation in nervous system disorders: examining the treatise written by Dr Xercavins in the late 19th century. Neurosci Hist. 2016;4(2):61-71.
19. Parkinson J. An essay on the shaking palsy. Londres: Whittingham and Rowland for Sherwood, Neely and Jones; 1817.
20. Obeso JA, Goetz CG, Poewe W, Lang AE, Weintraub D, Burn D, et al. Past, present, and future of Parkinson's disease: a special essay on the 200th anniversary of the shaking palsy. Mov Disord. 2017;32(9):1264-310.
21. Charcot JM. Lectures on the diseases of the nervous system. Delivered at La Salpêtrière. Londres: The New Sydenham Society; 1877.
22. Corral-Corral I, Quereda Rodríguez-Navarro C. Síndromes postencefalíticos en la literatura médica española. Rev Neurol. 2007;44(8):499-506.
23. Cohen H. Pierre Marie 1853-1940. Proc Roy Soc Med. 1953;46:1047-54.
24. Marie P. Sur la spondylose rhizomélique. Rev Med. 1898;18:285-315.
25. Buisen S. Poliartritis vertebral reumática. Rev Iber-Amer Cienc Med. 1899;2(3):34-41.
26. Ali F, Matsumoto JY, Hassad A. Camptocormia: etiology, diagnosis, and treatment response. Neurology: Clinical Practice. 2018;8(3):240-8.
27. Guillain G. Les travaux et mémoires du Professeur Pierre Marie. Rev Neurol. 1928;1:691-4.
28. García García E. El caso Larios (1888). Diagnósticos médicos contrapuestos e intereses económicos. Rev Hist Psicol. 2011;32(1):33-54.
29. Campos-Bueno JJ. The meeting of Cajal and Simarro at calle del Arco de Santa María. Neurosci Hist. 2021;9(4):174-96.
30. Koehler PJ, Jagella C. The correspondence between Winkler and Monakov during World War I. Eur Neurol. 2015;73:66-70.

31. Hudgson P. Duchenne dystrophy. En: Koehler PJ, Bruyn GW, Pearce JMS. *Neurological eponyms*. Nueva York: Oxford University Press; 2000. p. 301-308.
32. Parent A. Duchenne de Boulogne: a pioneer in neurology and medical photography. *Can J Neurol Sci*. 2005;32(3):369-77.
33. Holdorff B. Wilhelm Erb (1840-1921), an influential German founder of neurology in the nineteenth century. *J Hist Neurosci*. 2021;30(3):300-14.
34. Nezhad GSM, Dalfardi B, Ghanizadeh A. Wilhelm Heinrich Erb (1840-1921). *J Neurol*. 2014;261:1846-7.
35. Duchenne GBA. De l'électrisation localisée et de son application à la pathologie et à la thérapeutique. París: J.B. Baillière; 1855.
36. Duchenne GBA. Recherches sur la paralysie musculaire pseudo-hypertrophique, ou paralysie myosclérosique. *Arch Gén Méd*. 1868:115-25, 179-209, 305-21, 421-33, 552-88.
37. Rodríguez Arias B. Eduardo Bertrán y Rubio y la neurología de su tiempo (1865). *An Med Cir*. 1971;51:265-9.
38. Arboix A. Dr Eduardo Bertrán Rubio (1848-1909): the first neurologist at Reial Acadèmia de Medicina i Cirurgia of Catalonia. *Neurosci Hist*. 2018;6(2):66-70.
39. Barraquer Bordas Ll. The history of Spanish clinical neurology in Barcelona 1882-1949. *J Hist Neurosci*. 1993;2:203-15.
40. Barraquer Bordas Ll. Lluís Barraquer Roviralta, fundador de la neurología clínica española. El nacimiento de una escuela. En: Martín Araguz A, coord. *Historia de la neurología en España*. Madrid: Grupo Saned; 2002. p. 129-137.
41. López-Ríos Fernández F, de Santiago Puchol AM, Guerra Linares MC. Madrid: museo de la medicina. El oficio médico a través del arte y la historia de la ciudad. Barcelona: Elsevier; 2011.
42. Salvador Prieto MS. Los monumentos públicos de Miguel Blay en Madrid. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. 1989;27:17-25.